

Términos en confluencia, puentes y fugas para leer América Latina

COLOMBI, B. (coord.). (2021).

Diccionario de términos críticos de la literatura y la cultura en América Latina. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 556 pp.



Clara Cameróni

Instituto de Literatura Hispanoamericana-ILH, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

La definición de “diccionario” en el diccionario hace referencia a un repertorio, conjunto, catálogo de palabras o expresiones organizadas en un orden determinado, que comparten o pertenecen a una lengua o a una temática determinada. Resulta interesante detenerse en la idea de *repertorio*, comúnmente asociada al universo de la música y la composición, ya que propone una idea que permite caracterizar el *Diccionario de términos críticos de la literatura y la cultura en América Latina*, editado por CLACSO en 2021, y realizado por investigadores, escritores y autores del mundo de la literatura, la cultura y el arte.

Para cada término crítico de este *Diccionario* es posible escribir una reseña, porque cada una de las entradas que se encuentran desarrolladas en esas páginas hacen referencia a dimensiones diversas de ideas y formas de pensar el pasado, el presente y, por lo tanto, el futuro cultural latinoamericano. Cada concepto se expande hacia otras nociones en el mismo diccionario, pero también hacia otros puntos que no se encuentran en estas páginas, profundizando y diversificando cada elemento abordado. Autores, obras, voces, modos de ver, situaciones o momentos literarios (y otros no tanto), se van cruzando, guiñan un ojo, hacen gestos en sus rostros de aprobación y desaprobación. Las conexiones que se trazan son intra e interdiccionario, hacia adentro de sus páginas y hacia afuera, por eso la idea que representa es de encadenamiento (o fuga, porque no es lineal), con un estilo orgánico que hace que esa continuidad se produzca hacia la cantidad de direcciones posibles.

Desde diversos puntos de vista y formas de abordar situaciones que caracterizan la literatura, y la cultura en general, este repertorio de términos va desarrollando una trama que era necesaria en el ámbito del pensamiento latinoamericano.

En primer lugar, y retomando el concepto de “repertorio”, este hace referencia a una grupalidad, en este

caso, de palabras reunidas, no de forma aleatoria y casual, sino asociadas con un eje que las conecta y las pone en diálogo. En esta ocasión, los ejes son América Latina, el pensamiento latinoamericano y las ideas que se relacionan, entre sí y con lo que las rodea.

Se genera una conversación o una charla entre estos términos (*contrapunto*), ya sea por referencias directas dentro de las definiciones, o bien por un conocimiento (in)consciente compartido. Así como pasa en los repertorios musicales, donde se utilizan ciertas notas y no otras, ciertos ritmos y no otros, cierta métrica y no otra, el sonido de las voces que dialogan entre sí, este conjunto de términos críticos literarios y culturales, por momentos susurrantes por momentos más enfáticos, hacen a un entramado en el que permanecen, conviven e intercambian. Una partitura que hace a una melodía latinoamericana con todos sus bemoles y cambios de sección.

En esta conversación, además, hay un tema que permanece latente y que es aquello que hace Latinoamérica, o, mejor, ciertas preguntas que se pueden formular, que atraviesan este conjunto de nociones y que se pueden aventurar como: ¿cuál es el decir de América Latina?, o ¿qué y cómo dice América Latina? Esto caracteriza la forma misma en la que se organiza el *Diccionario* y que tiene que ver con el carácter conversacional al que se hacía referencia más arriba: hay una conexión entre las ideas de los diversos términos que escapa a lo lineal porque es justamente lo múltiple y diverso lo que se representa mejor, a través de la figuración de un conjunto de líneas, puntos, curvas, guiones, entrecruzados y no como una línea recta y uniforme (*flexión de género*).

Hay cierta tarea de identificación puesta en acción (*criollo/criollismo*). En este sentido, Édouard Glissant, en *Memorias del silencio. Literaturas en el Caribe y en Centroamérica*, libro compilado por Graciela Salto, problematiza y propone:

La dificultad es que somos prisioneros de nuestra propia concepción de la identidad. (...) La identidad como concepto se desarrolló en las culturas occidentales con el fin de conquistar el mundo. Tenemos que definir otro concepto de identidad que no esté ligado al concepto de raíz, pues éste excluye al otro por motivos de guerra, de conquista o de intolerancia. (...) no el del enraizamiento seleccionado, sino el de una relación que se teje como una red. (en Phaf-Rheinberger, 2010: 41)

En el caso del *Diccionario*, está puesta en marcha una trama, un tejido, una red, la metáfora que se prefiere, con la condición excluyente de confluencia. Y no es el cruce por el cruce mismo, es lo que se genera en esos puntos de contacto ya que es lo que va hacia adelante y hacia adentro: hacia el porvenir y hacia la indagación de las formas (*religación, transculturación*).

Ese diálogo se constituye como tal, no solo porque hay una temática compartida, sino porque no todo es armonía y acuerdo en el pensamiento latinoamericano, y eso precisamente es lo que hace a la conversación, al desarrollo del diálogo (*modernidad literaria latinoamericana*). En la profundización de los términos, y en las nociones que se desprenden de ellos, está la certeza de que no está todo dicho. Por el contrario, existen pliegues en el archivo, en la palabra escrita, en los conceptos, que no se muestran completos (*archivo latinoamericano, colonialidad, antropofagia, civilización-barbarie, barroco de Indias, criollo/criollismo*). Estos pliegues permanecen en cierta oscuridad desde donde crecen y son el brote que espera ser iluminado, en términos de Susana Zanetti en la definición de canon. El *Diccionario* se ocupa de ello, de hacer foco, pasar en limpio y dejar como evidente, lo que permanecía sin atender, oculto e ignorado (*colonialidad*), está funcionando como una herramienta necesaria para poder realizar esta tarea. Es fundamental la reapropiación del archivo a partir del abordaje de las voces sesgadas y silenciadas y, para poder hacerlo, los términos que reúne el *Diccionario* cristalizan las ideas, los pensamientos, los conceptos teóricos que surgen desde la literatura, principalmente, pero también desde la cultura en general. A partir del desarrollo de cada concepto, se puede ir repensando y reescribiendo, en un ritmo que no pretende ser lineal ni cronológico, sino en consonancia con la dinámica heterogénea, y por lo tanto heteróclita, con la que se interpela al archivo latinoamericano. Se trata de un conjunto orgánico de puntos de conexión y fugas hacia espacios diversos, pero en el que, justamente en esa no unicidad y no conformidad, se divisa lo latinoamericano (*ojos imperiales, semiosis colonial*).

Como en toda conversación, hay sonidos que se decide no emitir o gestos que suplen al signo, pero predomina lo que alguna vez fue eco, porque se detiene en el espacio “otro” al que los ecos de la historia no siempre hacen referencia. Lo mismo pasa con la memoria, ya que ahora se construye sobre la base de aquello que la repetición de resonancias solía ocultar.

Es oportuno entonces hacer mención a la escritura, ya que es el mecanismo por excelencia desde donde se observan, construyen y trazan esos espacios que habían permanecido en la oscuridad. Noé Jitrik, en *Los grados de la escritura*, la caracteriza como:

(...) un hecho perturbador por su carácter metafórico: rompe órdenes y establece otros, es lo “otro” por excelencia no sólo porque cambia lo que refiere, hasta el pensamiento mismo de lo que quiere ser referido, sino porque siendo parte de lo que se sabe del sistema de la lengua se aparta de lo que sería su esencia, el signo mismo, e inaugura en cada instancia del trazo una alteración en el orden de lo real. (2000: 10-11)

La posibilidad del (des)decir está dada por la escritura. Es lo que motiva al trazo a hacer hincapié en otros aspectos del mundo o en los aspectos “otros” del mundo. Decir al “otro” es decirlo en la escritura, hacerlo visible o transparentarlo (*invención de América, sujeto colonial*). La partitura de ese repertorio es la que ya queda traducida en papel, pero con la posibilidad de que pudo estar compuesta por otras notas o melodías.

Y es que en la misma dinámica de trazar puntos de contacto y diálogos diversos siempre hay nuevos nexos. Porque no se llega a una uniformidad y a una completa definición, este conjunto de conceptos se encuentra mejor caracterizado. Lo que hace a lo latinoamericano es la diferencia, lo distinto y lo contradictorio, no hay homogeneidad que pueda ajustarse correctamente a su figura (*barroco de Indias*). Esto se debe a, primero, la pregunta sobre cuáles son las formas y los límites de lo homogéneo, y, segundo, porque la intención es precisamente distanciarse de aquello uniforme que ha vestido Latinoamérica, para profundizar en el carácter múltiple que la constituye y la diferencia de otras redes de pensamiento.

Decir homogeneidad y uniformidad es decir armonía, acuerdo e, incluso, arreglo. Estos conceptos connotan cierta estabilidad, en donde no hay lugar para la sorpresa o la imprevisibilidad. Y, con esto, bien podríamos recordar las relaciones de dominación entre países colonizadores y América, en lo cultural, económico,

político y social. Hay cierta seguridad que caracteriza ese ámbito por el que se transita porque lo “otro” o lo difícil de nombrar permanece observando desde afuera, un afuera (*ideas fuera de lugar*). Hasta que se erige, finalmente (*ciudad letrada*). Hay una cuestión de límites que se pone en juego, porque también hay un espacio de frontera que cuestiona y divide pero que también es posibilidad (*discurso del fracaso y retórica del infortunio, entre-lugar*). Y, aún más, hay otro espacio creado, junto con el de estos límites, en el que aparece un “aquí” y un “allá” y el paso continuo, el ida y vuelta, que la existencia de esos lugares supone, esa abertura que permanece latente, hace a cierta libertad porque entonces ya no hay certezas sino transgresiones que vienen a romper con los binarismos impuestos desde la conquista (*borderland, dialéctica del malandraje, entre-lugar, ojos imperiales, mestizaje, semiosis colonial*).

Podemos entonces mencionar otra cuestión fundamental, que va en concordancia con el término *borderland*, y que es la de género, la complejidad étnica de América y la diversidad sexual (*negritud, tretas del débil, antropofagia, calibán, culturas híbridas, transculturación*). Conceptos que denotan la reivindicación de la mujer, los afrodescendientes y los indígenas en todos los ámbitos, y que connotan una reversión de un orden establecido, una reafirmación étnica, y una revaloración de cierta literatura. Ruptura de un orden que, incluso hasta nuestros días, simulaba ser irrevocable.

Para finalizar, y retomando la metáfora utilizada al inicio, la idea de “repertorio” hace referencia también a un carácter performático que lo completa. Puntualmente, en los conceptos *antropofagia* y *archivo latinoamericano* se hace mención a la idea de repertorio unida a la de *performance*, y, al mismo tiempo, a la referencia al “archivo” como algo “duro” en contraposición del repertorio performático en el que entran a tener un papel preponderante el teatro, la danza, la voz. En un acto simbólico, la *performance* hace memoria en la repetición de esa puesta en escena. Con esto, se logra poner en juego otros sostenes materiales que corresponderían a lo latinoamericano del archivo, sin limitarse únicamente a la escritura.

Kanu Brathwaite, en el mismo texto compilado por Salto ya citado, propone el concepto de *lenguaje-nación*, “donde el nombre de las cosas equivale a su sonido, a su canto, a su profundidad o bien participa de ellos. (...) Es parte de la expresión de nuestro pueblo” (en Phaf-Rheinberger: 2010: 20). Y más adelante profundiza:

La poesía del Caribe está en el corazón de mi concepto del *lenguaje-nación* (...) Celebra los ritmos de nuestro propio pueblo porque permite entrar en la experiencia del ritmo. Es muy importante reconocer que cada ritmo, cada metáfora, cualquier cosa originaria es el símbolo silencioso de algo mucho más profundo, mucho más originario, que, al comenzar a relacionarte con él, te conduce al futuro de su realidad escrita. (en Phaf-Rheinberger: 2010: 24)

Hay una música (este repertorio), un canto, una imagen visual, una forma de vestir que se manifiesta, se representa y que es propio de un lugar. La escritura, en este caso, viene después. De hecho, lo performático es parte de la condición de posibilidad de eso que se va a escribir. La memoria transita esos espacios, performativo primero y escriturario después, para volver a su actualidad y para que el pasado y el presente trabajen en conjunto, y que no sean, por el contrario, excluyentes uno del otro. El *Diccionario* logra captar los ritmos de los pueblos, este pueblo (latinoamericano), y los recompila en sus páginas; ya es el futuro, por su condición de escrito, en vistas del porvenir. Los sonidos de las voces de esta conversación y la creación de mensajes que se genera (*ciudad letrada*) con su posterior escritura, se transforma en una condición de posibilidad a nuevas formas e ideas, y es, al mismo tiempo, lo que caracteriza América Latina: un ser y un estar en desarrollo porque lo múltiple marca su melodía.

“¿Con qué instrumentos podemos analizar las heterogéneas producciones culturales latinoamericanas, emergentes de un espacio descentrado e inmersas en una temporalidad histórica múltiple?” se pregunta Beatriz Colombi en las palabras introductorias del *Diccionario*. El repertorio de términos que vemos aquí reunidos es su respuesta.

Bibliografía

- » Jitrik, N. (2000). *Los grados de la escritura*. Buenos Aires, Manantial.
- » Phaf-Rheinberger, I. (ed.) (2010). “El lenguaje-nación y la poética del acríollamiento. Una conversación entre Kamau Brathwaite y Édouard Glissant”. En Salto, G. (comp.). *Memorias del silencio. Literaturas en el Caribe y en Centroamérica*. Buenos Aires, Corregidor.

